

Confesiones

nº 2

La Fe en los Jóvenes

ÍNDICE

3	Editorial
4	Un año de fe
5	Charlas en la fe
10	La fe en los jóvenes
14	¿De verdad los tiempos cambian?
18	Católicos ¿estamos solos?
22	Carta a los jóvenes
24	Discurso nazareno del año

“Confesiones”

EDITA:
Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe de Murcia

Comisión de liturgia
Comisión de publicaciones

EDICIÓN Y COORDINACIÓN
Luisa Rodríguez Teso
Carlos Martínez

@ Textos de los autores
@ Fotografías de Pedro Pacheco y TopoAgus

murcianazarena.com

EDITORIAL

Juan de Dios Rogel

Un saludo de Paz y Bien.

Este año, gracias a que la salud económica de la Cofradía nos lo permite, hemos decidido editar el número dos de nuestra revista “**Confesiones**”, dedicado en esta ocasión a conocer cómo es la vivencia de la fe en los jóvenes.

Nuestra cofradía, por ser de reciente incorporación a la Semana Santa de Murcia, se nutre de jóvenes cofrades y, por eso mismo, también tiene vocación joven. Pero ¿cómo es su fe?

Los que ya tenemos cierta edad vemos como ellos la viven con pasión, la manifiestan con fuerza y, a veces, con vehemencia. ¿Era así nuestra fe? ¿La hemos cambiado? ¿Nos hemos acomodado o simplemente es una fe más madura?

Para ayudarnos a comprenderla, no percibirla como extraña y enriquecernos todos del ímpetu de aquellos que están llamados a sucedernos, hemos editado esta revista. No queremos que sea una publicación más en la que se narren las realizaciones que ha acometido la cofradía en un año, con bellas imágenes y encuadernación. Nuestra intención es dar una visión hacia el interior de los cofrades y que podamos entender que es lo que nos mueve y como es esa fe aparentemente distinta, que se ha conservado desde que hace más de dos mil años los primeros seguidores de Jesús de Nazaret nos la confiaron. La fe es un bien precioso que tenemos la obligación de transmitir fidedignamente a las generaciones venideras.

La intención de la Cofradía es, desde su creación, aportar algo nuevo a la Semana Mayor de Murcia y, aunque sea uno de su fines la manifestación pública de la Fe, poder vivirla y compartirla sobre todo desde nuestro interior.

CRÓNICA DE UN AÑO DE FE

Magdalena Cantabella

Nuestra cofradía siempre se ha caracterizado por el esfuerzo e ilusión con el que todos los hermanos participamos en ella, y el sentir con el que decimos que somos cofrades del Santísimo Cristo de la Fe. Para nosotros la cofradía supone más que una procesión anual que tímidamente invade las calles murcianas, donde compartimos nuestras imágenes y Fe con aquellos que por devoción y tradición se acercan a vernos y a los curiosos que se dejan enamorar por ella.

Pero queremos daros a conocer los actos que se organizan desde la cofradía y que culminan en nuestro día especial, donde renovamos fuerzas para poder el siguiente año y cumplir nuevos retos. Me remonto hasta el nuevo día de la

de 2013 como punto
podemos dejar de
de la Fe que nos
culminando con la
donde todas las



noviembre
de inicio, no
lado el año
guío,
procesión
cofradías

murcianas fuimos invitadas por el Obispo a participar por un idílico recorrido hasta la Catedral, acompañados nuestra imagen del Cristo de la Fe y de la Virgen del Rosario, de la Cofradía de la Caridad.

La Cuaresma de 2014 fue protagonizada por la nueva imagen de nuestra Señora, inspiración de las manos del escultor José Yuste Navarro. Deleitándonos con una preciosa bendición a Santa María de los Ángeles celebrada en triduo anual donde nos robó el corazón.



Orgullosos decimos que fuimos la primera cofradía en tener una mujer como cabo de andas, Carmen Pérez, ejemplo de nuevas generaciones cofrades.

Inspirados en nuestra madre como formación cofrade se celebraron los actos que forman parte de Diálogos en la FE, con la mesa redonda “Otros Católicos “ formada por Sor María Belén (Religiosa Dominica), María Luisa Guevara (Catequista en la parroquia San Francisco de Asís), Stefanía Shevtsova (Presidenta de la asociación de padres y profesores Familia Ucraniana), Antonio Jose Abellán Roca (Parroco de Nuestra Señora de la Lágrima en el Cabezo de Torres) moderada por nuestra cofrade Luisa Rodríguez Teso y la conferencia “Somos cofrades, ¿y ahora qué? “a cargo de José Emilio Rubio.

Un honor fue el hermanamiento con la Cofradía de La Samaritana, de Orihuela, con motivo de la cual la convivencia cofrade anual se organizó en aquella ciudad, conociendo su preciada historia.

Imposible de olvidar la visita realizada en febrero a la exposición que la Archicofradía de la Sangre en la sala de Exposiciones del Palacio Episcopal, con colaboración fotográfica especial de José Trillo Fernández. Y en nuestros recuerdos el inolvidable Viaje a Roma que nos inundó de experiencias y de energía para seguir formándonos en la Fe.

Para terminar, queremos citar uno de los retos de 2015, la formación cofrade, de la que damos cumplida cuenta en este número.



CHARLAS EN LA FE

Formación cofrade

La formación de este año a versado sobre cuatro temas importantes, de los que ahora os ofrecemos una resumen: “El sínodo de la familia”; “¿En qué creemos?”; “La alegría de la evangelización”; “Una cruz abrazada, o una cruz soportada”.

La alegría de la evangelización

Toñuca García-Minguillan

Es un privilegio poder hablar de la exhortación apostólica del Papa Francisco, pues aborda los problemas y riesgos del mundo actual, donde triunfan el consumismo y el individualismo, males que aíslan las conciencias y no dejan espacio para los demás, convirtiéndolo en un lugar de injusta desigualdad. Además establece las claves para arraigar y desarrollar el bien: comunicación de la experiencia de verdad y de belleza, la alegría de evangelizar, y el derecho de todos a recibir el anuncio del Evangelio junto al deber de todo cristiano de realizar el anuncio sin excluir a nadie.

El Papa Francisco nos invita a *“recuperar la frescura original del Evangelio”*, a redescubrir la Misericordia como *“la más grande de las virtudes”*, a abrir las puertas de la Iglesia para *“salir hacia los demás”*, a llegar a las



“periferias humanas” de nuestro tiempo y a vivir en un *“estado permanente de misión”*, al mismo tiempo que nos alerta de la actual *“cultura del descarte”* y la *“idolatría del dinero”*.

El pontífice centra el desarrollo de esta exhortación en la dimensión social de la Evangelización, ya que por medio de ésta, nos brinda a todos los cristianos un nuevo encuentro con Jesús de Nazaret, que está vivo y ofrece plenitud de vida y salvación a los creyentes: *“La alegría del evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría”*.

¿En qué creemos?

Carlos Martínez

La exposición de nuestra fe, su manifestación en cada eucaristía a la que asistimos o cada vez que lo rezamos, se convierte en una letanía sin sentido, en una costumbre, en una formulación que nunca se gasta pero cuyo efecto va perdiéndose si no la llenamos de significado recordando a lo que nos compromete.

El Credo es la raíz de nuestra fe, pero una adhesión que debe hacerse por convicción. Nos podemos acercar a ella en un principio por la costumbre, por la devoción, pero luego tenemos que ahondar en el misterio de la fe para asentar los



cimientos. Solo una creencia basada en argumentos y en conocimientos tiene raíces para convertirse en un gran árbol que nos dé cobijo a nosotros y a los que nos rodean. Como decía San Juan *“La casa edificada sobre roca no se hunde”*.

Pero no debemos olvidar que el Credo es sobretodo una proclamación de amor. El de Dios por los hombres y el de los hombres por Dios. Es Dios el que murió por nosotros, es Dios el que baja al infierno para rescatar las almas de los que no lo conocieron. Un infierno que, como decía C.S. Lewis, está candado por dentro, pues es la soberbia la que conduce allí a los infelices que nos son capaces de amar más a Dios que a sí mismo. Un amor que no es algo ficticio, sino que lo encontramos en los hermanos que nos rodean, en el Dios que perdona nuestros pecados, en el Dios que se hace hombre para ser como nosotros, en los Santos en los que creemos pues son testimonio de la divinidad de los seres humanos.

Definitivamente el Credo no es una lista de obligaciones a creer, no es un manifiesto de adhesión, no es un juramento de obediencia, no. El Credo es la manifestación del amor divino por los nosotros, y al que nos comprometemos a corresponder de la manera falible, torpe, egoísta y diletante de siempre, es decir, a ser profundamente humanos, como nos quiere Dios.

¿Una cruz abrazada o una cruz soportada?

Padre Francisco

“Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre” (Mt 24,30).

La cruz es el símbolo del cristiano, que nos enseña cuál es nuestra auténtica vocación como seres humanos. Hoy parecemos asistir a la desaparición progresiva del símbolo de la cruz. Desaparece de las casas de los vivos y de las tumbas de los muertos, de los colegios, de los hospitales, de los sitios públicos, hasta se discute si la pequeña cruz que aparece en los escudos de algunos clubs de fútbol no tendría que desaparecer. Y la razón que se da es por no herir la sensibilidad de alguien. Y lo más grave: desaparece sobre todo del corazón de muchos hombres a quienes molesta contemplar a otro hombre clavado en la cruz. Esto no nos debe extrañar, pues ya desde el inicio del cristianismo San Pablo hablaba de falsos hermanos que querían abolir la cruz: *"Porque son muchos y ahora os lo digo con lágrimas en los ojos, que son enemigos de la cruz de Cristo"* (Flp 3, 18). Y sin embargo, queramos o no queramos, la cruz sigue plantada.

La cruz es símbolo de humillación, derrota y muerte para todos aquellos que ignoran el poder de Cristo para cambiar la humillación en exaltación, la derrota en victoria, la muerte en vida y la cruz en camino hacia la luz.

La cruz nos
somos. Con sus
enseña cuál es
el madero
muestra el sentido
caminar, al hacerse
que nosotros en
pecado. El madero
brazos de Cristo
a nuestros



enseña quienes
nos
muestra nuestra
dignidad:
horizontal nos
de nuestro
Jesucristo igual
todo, excepto en el
que soporta los
nos enseña a amar
hermanos. El

madero vertical nos da una lección de cuál es nuestro destino eterno. No tenemos morada acá en la tierra, caminamos hacia la vida eterna.

La cruz nos recuerda el Amor Divino que nos entregó en ella. La cruz es el recuerdo de tanto amor del Padre hacia nosotros y del amor mayor de Cristo, quien dio la vida por sus amigos. El demonio odia la cruz, porque nos recuerda el amor infinito de Jesús.

La cruz es signo de nuestra reconciliación con Dios, con nosotros mismo, con los humanos y con todo el orden de la creación en medio de un mundo marcado por la ruptura y la falta de comunión.

La señal del cristiano

Cristo tiene muchos falsos seguidores que sólo lo buscan por sus milagros, pero Él

no se deja engañar: *"El que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí"* (Mt 7, 13). Y es que mirar la cruz nos salva. El centurión pagano se hizo creyente; Juan, el apóstol que lo vio, se convirtió en testigo.

"Porque la predicación de la cruz es locura para los que se pierden.... Pero es fuerza para los que se salvan" (1 Cor 1, 18), como el centurión que reconoció el poder de Cristo crucificado. Él ve la cruz y confiesa un trono; ve una corona de espinas y reconoce a un rey; ve a un hombre clavado de pies y manos e invoca a un salvador. Por eso el Señor resucitado no borró de su cuerpo las llagas de la cruz, sino las mostró señal de su victoria.

Hay otra clave de lectura de la cruz, válida siempre, es leerla desde la pasión y muerte del hombre actual y en solidaridad con todos los crucificados de la tierra y víctimas de la maldad humana. Pues en ellos como en un sacramento, está Cristo sufriente, oculto pero real, según la parábola del juicio final.

La cruz está plantada todo el año en nuestras calles. Su cruz está plantada en los caminos de la vida, en cada monte de la historia, en cada esquina o ángulo del mundo, en cada hombre o mujer, niño, joven o adulto, que sufre o muere víctima del hambre y la enfermedad, de los genocidio y la guerra, del terrorismo y la violencia, del abandono y el engaño, de la cárcel y el exilio, de la injusticia y la opresión, de los drogadictos y alcohólicos, de los niños concebidos y no nacidos, de los sin techo y sin trabajo, en los explotados sexualmente y en trabajos forzados; en una palabra, víctima de todo lo que es negación de la persona, sus valores y sus derechos.

En cada uno de estos hermanos nuestros sufre y muere Cristo, pues Él se identifica con ellos: *"Todo eso conmigo lo hicisteis"* (Mt 25, 40). Toda deformación y cicatriz en el rostro del hombre es una bofetada en el de Cristo. Si lamentamos la muerte injusta de Jesús, no podemos dejar de sentir la cruz y muerte de nuestros hermanos, solidarizándonos con todo el que sufre. Como decía Blas Pascal: *"Jesús estará en agonía hasta el fin del mundo; no podemos entregarnos al sueño durante este tiempo"*. Así completamos en nuestra carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia.

Vosotros los cofrades sois de inspiración franciscana, habéis nacido a la sombra del árbol frondoso de la Orden de Hermanos Menores Capuchinos. Y Francisco de Asís fue el "Hombre de la Cruz". Así es que fue marcado incluso en su exterior: manos, pies y costado, con las llagas de la Pasión. En la Edad Media se le llamó el *Alter Cristus*. En vuestro emblema lo lleváis muy bien significado. Una corona de espinas. La cruz flanqueada por dos brazos con las manos abiertas y llagadas, el brazo desnudo de Cristo y el brazo vestido de Francisco. Francisco es la perfecta radiografía de Cristo. Es la mejor síntesis de lo que he intentado exponer en esta reflexión.

LA FE EN LOS JOVENES

Francisco Vivo

Hablar de la Fe en los jóvenes hoy nos puede llevar fácilmente a buscar los tópicos generacionales o a caer en aquellos tópicos secularistas que proclaman los medios de comunicación social, por tanto, no es empresa fácil y nos genera la cuestión de cómo abordar el tema.

Sería posible plantearlo desde la subjetividad personal o apuntarse al concepto moderno de un joven exento de vida interior y transcendencia. Existe un intento educativo de la sociedad por promocionar entre jóvenes y adolescentes un modelo de persona sin tradiciones, creencias, ni vida espiritual, sin ideología; un modelo de joven *vacío* que facilite su posterior *llenado* con cualquier concepto ideológico que en un momento dado pueda interesar, o con el consumo de teorías o técnicas novedosas, que sosieguen o satisfagan de alguna manera las necesidades espirituales de los jóvenes. Pero no es menos cierto, que si nos alejamos de los tópicos sobre los jóvenes, y entramos en las distancias cortas sin que se sientan juzgados, podemos descubrir una visión diferente de cómo entienden y viven la fe.

La fe en los jóvenes. El panorama nacional

Las cifras son fácilmente maleables, por eso hay que hacer caso relativo a datos como los facilitados por el INJUVE en su revista "Jóvenes y laicidad"- dic.2010 (art.



"La irreligión de la juventud española"), que llevan al director de dicha institución a aventurar que para los jóvenes la religión es algo privado, que debe constreñirse a la intimidad. Manifestaciones que evidencian el desconocimiento de nuestra religión como proyecto completo de vida desde el Evangelio.

Es cierto que asistimos a una secularización de la sociedad española en las últimas décadas. Según el CIS en 1975 el 75% de jóvenes se consideraba católico y en 2002 un 54% de jóvenes. En el barómetro del CIS de febrero de 2013, aparece que a partir de los 18 años, se definen en materia religiosa como católicos un 70,5%.

Por último, el "Informe Jóvenes españoles 2010", de la Fundación Sta. María, añade en el apartado "creencias religiosas", que en las edades entre 15 a 24 años el 53,5% se define católico. Como aspecto positivo destaca la opinión de que las normas de esta confesión religiosa *"ayudan a vivir más moralmente"* (40%) y *"ofrecen al hombre un hogar espiritual y sinceramente religioso"* (45%).

Si tenemos en cuenta, según este mismo informe, que una importante mayoría de los jóvenes, el 56,5%, suscribe *"la política no tiene nada que ver conmigo, no afecta para nada mi vida privada"* y que a esta edad, la participación social juvenil se hunde, pues el 81% no pertenece absolutamente a ningún tipo de asociación, parece que no andamos tan mal como algunos afirman.

Nuestros jóvenes adolescentes

No debemos obviar que el adolescente entra en una etapa definida por la necesidad de romper con el mundo de sus adultos, de cuestionarlo, para así confirmar, descubrir y desarrollar su propia identidad; y esto es trasladable a su fe, a sus creencias, a lo que durante su infancia ha formado parte de su vida religiosa. Eso ahora es historia; forma parte de la obsolescencia de su infancia. Y ahora qué...

¿Pierden la fe en la adolescencia? ¿Queda invalidado lo que han creído y han vivido? Ellos dicen que sí. Pero hay que tener en cuenta que en este momento de búsqueda de su propia identidad, tienen una visión egocéntrica de todo el universo, es decir, *"si yo me cuestiono mi fe y creencia en Dios, todo el universo se lo cuestiona"*; lo que unido a la importancia que adquiere emocionalmente el grupo de amigos que gregariamente potencian una nueva imagen, con una actitud desafiante, con nuevas ideas; nos lleve a reconocer que los jóvenes y adolescentes no creen en Dios, no se consideran cristianos y, peor, han perdido su fe.

Esto provoca en la comunidad familiar y eclesial un sentimiento de fracaso absoluto y culpabilidad. Desembocamos en la frustración y los damos por perdidos, olvidando que se trata de una etapa evolutiva. Por tanto en este momento no nos empeñemos en imposibles, no saquemos conclusiones definitivas. Enseñémosles y esperemos, porque es imposible que en plena tempestad les pidamos serenidad para que sean capaces de verbalizar lo que habita en su interior, y relativicemos sus afirmaciones.

Un selfie: Qué dicen y piensan los jóvenes sobre su Fe



Tras analizar lo anterior, consideremos la importancia de saber qué piensan y creen los jóvenes de hoy. Sería interesante preguntarles directamente.

He salido de la generalización y he hablado con un grupo de chicos y chicas de entre dieciséis y dieciocho años, que han recibido formación religiosa durante su infancia, intentando que lo hiciesen desde un clima de reflexión personal e íntimo; lo

que me ha proporcionado una visión distinta a lo anterior. Me ha sorprendido su profundidad y claridad, lo que me ha llevado a darles la palabra y transcribir parte de sus respuestas con el fin de que cada uno pueda reflexionar y concluir al respecto

Si les pedimos que definan qué es tener fe para ellos, la gran mayoría dice que es creer y la mitad le añade el concepto de "creer" con "tener esperanza".

Un 80% afirman, cuando se les pregunta en quién o quienes tienen fe, que en Dios; algunos también añaden a su familia. Un 10% aproximadamente dice no creer ya en Dios, confían en ellos mismos, o muestran sus dudas respecto a su existencia. Piensan que la mayoría de sus amigos creen en Dios aunque no lo dicen.

Les seguimos preguntando por qué creen en Dios. Mayoritariamente hacen referencia a su familia y al colegio como causas, algunos también manifiestan su experiencia personal con Él día a día y esperan que no les falle. Se consideran católicos aunque algunos especifican que no practicantes, aunque de pequeños sí.

Dicen que rezan o hacen oración de vez en cuando; es curioso que al preguntar ¿cuándo?, la mayoría lo hace antes de acostarse, cuando se sienten mal o tienen algún problema, también ante los exámenes. Especifican que al rezar piden más cosas y dan menos gracias a Dios.



Hemos hablado de la Eucaristía y les preguntamos: ¿Qué piensas de la Misa? -*"Pienso que es un lugar de recogimiento donde nos acercamos más a Dios"; "...pero a veces son un poco aburridas y eso echa hacia atrás"*. En esto último coinciden todos. *"Hay veces que me aburro porque el sacerdote se*

enrolla mucho". Dicen que la Misa es un acto litúrgico, un encuentro con Dios para pedir, dar gracias y escuchar la palabra de Dios. Sobre ¿cuándo vas a Misa?, contestan que *"los domingos, de vez en cuando"*. Algunos dicen que una vez al mes y en las celebraciones, bodas, comuniones y en el colegio.

Consideraba importante averiguar lo que piensan sobre Jesucristo y escuchándoles observo que en las distintas manifestaciones dan mucha importancia a su valor ante el sufrimiento y la muerte, aun habiendo resucitado. También destacan su generosidad al hacerlo por los demás.

Consideran importante la clase de religión y la catequesis y como no, también son críticos. La clase de religión la consideran *"importante para nuestra vida y nuestra cultura"*, pero son *"aburridas y nos falta motivación"*, *"nos deberían dejar hacer más actividades, fuera del colegio, con nuevas tecnologías"*. *"Son entretenidas y aprendemos cuando son interactivas y todos participamos"*. Destacan como provechoso hacer trabajos con las nuevas tecnologías y las convivencias".

Quieren ir a catequesis de confirmación. *"La catequesis me parece necesaria porque si vas a recibir un sacramento debes saber lo que recibes y a lo que te comprometes con ello". "Es una forma de conocer mejor a Dios y a Jesús.". "Vas porque quieres seguir su camino". "Si quieres hacerla es porque quieres acercarte más a dios. Pero .es una cosa aburrida", "debería ser más breve, así sería más claro y prestaría más atención, "deberíamos hacer más cosas y ayudar a otros".*

Hablamos sobre los ámbitos o ambientes en los que conviven y confirman que se tiene fe, que se cree en Dios en su casa y en su familia. Sobre su colegio hay diversos puntos de vista y cuando llegamos a sus amigos dicen: *"algunos sí, otros no". "Hay algunos que hacen un esfuerzo por seguir creyendo en Dios a pesar de que los otros no creen en Él". "...yo no me avergüenzo del Señor. Amigos míos que no crean, me tienen que respetar".*

Sobre los rasgos que pueden definir a las personas que creen en Dios no consideran que estén determinados por ser creyentes, dicen que son normales, que no son perfectos y rechazan cualquier perfil determinado. El ser aburrido, triste responsable, alegre, creen que depende de la forma de ser y de la personalidad de cada uno, sin embargo un gran grupo considera que una persona que cree en Dios debe ser sincera, y la totalidad considera que los creyentes son solidarios con los más necesitados. También añaden que generalmente los creyentes son personas *"que buscan un sentido a su vida", "que perdonan a los demás, comprometidos, respetuosos y coherentes".*

Al terminar uno afirma: *"Yo creo en Dios por el mero hecho de que cuando tengo algún problema le pido ayuda y le pido que me indique el camino correcto. A veces noto que me lleno de energía y positividad y me da fuerzas para conseguir lo que me propongo".*

"En vosotros, los jóvenes, está la esperanza"

Es sorprendente la profundidad de algunas respuestas, la necesidad que tienen de que les preguntemos para que les escuchemos. Piden que les dejemos hacer, les propiciemos experiencias con los demás para encontrarse con Dios (S. Francisco necesita del hermano para ver en él al Señor); que no nos enrollemos tanto, porque aprenden más haciendo y vivenciando que oyéndonos repetir lo mismo; que no les echemos la culpa de que hay compañeros que no vienen o la bronca por lo que no hacen; y sobre todo, que les acompañemos, porque ellos saben que Dios está cerca, lo sienten y lo creen. Nuestro compromiso debe ser que sepamos alimentar la llama de su Fe para que no se acabe apagando.

¿DE VERDAD LOS TIEMPOS CAMBIAN QUE ES UNA BARBARIDAD?

Luisa Rodríguez Teso

Los años pasan y los tiempos y la costumbre social cambia una “barbaridad”, que diría la canción. Pero realmente todo ha cambiado, nada es como era y nuestro sentimiento y nuestra forma de expresión de Fe también; parece que se acomoda a los años y avanza a veces más ligero que el propio avance de todo el entramado de la Iglesia entendida como ente. A veces parece que hay un acierta descompensación entre lo que sentimos y lo que podemos hacer por ser parte viva de nuestra Comunidad Eclesial.

Hemos hecho una encuesta para ver la evolución de los cristianos de a pie, de los más cercanos, de aquellos que se sienten o se han sentido comprometidos y de cómo actúan en la actualidad. Hemos tenido el comentario de una persona de 84 años hasta el más joven de 32. En todos hay unos puntos de inflexión y en lo que están de acuerdo, sí, a pesar de la diferencia de años y de haber vivido en épocas y circunstancias completamente diferentes. Pero en resumidas cuentas todos siguen una misma pauta y al final el resultado es definirse como cristianos comprometidos, con Fe suficiente para vivir la vida dentro de la Iglesia y transmitirlo a todos los que están a su alrededor. Vamos a ver las diferentes contestaciones a las mismas cuestiones que se plantean a cada uno de nuestros hermanos invitados a participar con sus sentimientos de forma personal e íntima.



Empezaremos por la persona más mayor, Antonia, 84 años, cristiana católica y apostólica, presume de ser creyente, y de ver realizados en su vida lo que ella llama “*milagritos de diario*” que no son más que la forma que tiene de dar gracias a Dios por cada una de las cosas buenas que en su vida han pasado. Le preguntamos como era su vida como creyente, en su juventud. Nos cuenta que con 20 años iba a misa por la mañana todos los días, pertenecía a Acción Católica, que era la única forma de trabajar y hacer algo por los más desfavorecidos; también pertenecía a la Cofradía del Corazón de Jesús y era catequista. En Acción Católica se daban charlas, se recogía cosas para los pobres y se repartían después, iban a las casas a pedir ayudas, y colaboraban en la parroquia cuando se organiza actividades. El Corazón de Jesús era una cofradía que se organizó en su colegio, donde estudió, que era de monjas. Hacia las actividades propias de la cofradía y salían en procesión. Daba catequesis a los niños de comunión: les enseñaba a rezar, la biblia, los mandamientos y la persona de Jesús. En algunos casos incluso tenían que enseñarles a leer y escribir.

Por supuesto su familia era católica creyente y su madre iba a misa todos los días, incluso en la época de la guerra, lo que les ocasionaba grandes problemas ya que ellos vivían en una zona en la que ser católico estaba muy mal visto. Su padre iba a misa los domingos. Dice que la educación que le dieron fue principal motor para su

desarrollo personal en la Fe y su implicación en la iglesia. De igual manera durante toda su vida lo ha vivido con su familia, con su marido y sus hijos y ha educado y enseñado a los suyos todo lo que para ella ha sido fundamental para entender la Palabra de Dios.

Hoy las cosas han cambiado un poco al menos en la implicación personal, siendo tan mayor no puede ir a misa todos los días pero la ve en la tv y participa siempre que puede en su parroquia. Y comenta como han cambiado las cosas, desde su época pasando por la juventud de sus hijos y la juventud de sus nietos. Según su opinión ahora ve que hay mucha libertad, porque la gente dice que no cree en Dios y hacen lo que quieren y no tiene sentido. Las personas se alejan de la iglesia porque dicen que no creen en Dios, pero ella opina que lo que sucede es que no quieren entender que hay cosas que están por encima del egoísmo de querer sólo hacer el beneficio propio. También hay gente que cree en Dios pero no va a misa porque no les apetece porque no encuentran nada. Los jóvenes de ahora son absolutamente diferentes a los de su tiempo, tienen otra vida otra mentalidad, ha cambiado todo. A su opinión hay poca juventud que se compromete y que forma parte de la Iglesia.

Ahora encontramos el testimonio de otra mujer, de 67 años, que nos da otra visión diferente. Se trata de Mara, casada madre y abuela, jubilada de su trabajo como administrativa y aun trabajando como ama de casa. A la pregunta de cómo era su juventud veinteañera nos cuenta que se educó en un colegio de monjas, del que tiene



muy buenos recuerdos. Empezó a trabajar como administrativa en un banco y por esa época de los 20 conoció al que luego sería su marido y llevan ya más de 50 años juntos. Cuando era niña participaba en el coro de su parroquia, después estuvo en el grupo de liturgia, participaba en las charlas y conferencias para jóvenes que se impartían y junto con sus amigas hacían canastillas y arreglos

para luego llevarlos a las familias pobres. A ella la formación le llegó desde su infancia a través de su tía que hizo de madre, ya que ésta murió muy pronto, sus hermanas mayores también influyeron en su desarrollo cristiano y le ayudaron en el aprendizaje y la implicación personal en todos los aspectos de la Iglesia.

Siendo más mayor y con el paso del tiempo y la evolución social, se plantea y replantea su fe y su compromiso, busca estudiar y entender el porqué de situaciones y de actos que la Iglesia desarrolla y que no son especialmente sinceros y gratificantes para sus convicciones. Por supuesto su creencia y su compromiso los lleva muy adentro y es consciente de que ese mismo compromiso es el que le hace tener esa serie de inquietudes. Su marido siempre ha estado a su lado en esto, bueno incluso dice que ha sido más beato que ella, y creen que han sabido formar parte de una Iglesia en marcha que se ha movido y que en su medida ha evolucionado dentro de lo que se ha podido.

Se siente orgullosa de haber criado en la fe y el compromiso a sus hijos aunque la forma de manifestarlo no sea la misma, cree también que la obligación del cristiano es la de formar hombres y mujeres honrados, comprometidos con los demás y sobre todo felices y en esa felicidad, libres. También quiere apuntar que con el paso del tiempo se ha vuelto más crítica, pero sobre todo con algunas personas, entiende que todos somos humanos y que como tal a veces no se hagan las cosas de otra forma, se refiere precisamente a actitudes de algunos sacerdotes que le parecen desfasadas y fuera de lugar en los tiempos que corren, pero también dice que cada vez que ha tenido alguna observación que hacer, lo ha comentado en confesión y ha encontrado respuesta, por otra parte no le gusta cómo se divide la Iglesia en diferentes acepciones o formas (neocatecumenales, Opus Dei, etc.). Se manifiesta como cumplidora de los Mandamientos y cree que ahí radica el poder seguir los pasos de Jesús, entiende que en ello está la felicidad y la respuesta.

Ahora nos encontramos con Juan, 50 años, casado, con familia numerosa y con un sentido más crítico a todo lo que le rodea, con interrogantes y con madurez nos cuenta que en su época joven más bien pasaba de ir a misa, solo asistía a bodas bautizos y comuniones, no ha estado implicado en la iglesia.

“Yo trabajaba fuera de Murcia y donde estaba no me ubiqué en ninguna actividad parroquial. Pero por supuesto me considero cristiano católico y tengo fe, lo que sucede es que choco frontalmente con lo que percibo de la iglesia, eso no me quita ni la ilusión ni las ganas de hacer de todo esto algo más humano más cotidiano y más de cristiano de “andar por casa”. El entorno familiar es importante en la adquisición y mantenimiento de la fe, sobre todo inculcado por mi madre, ella es la que le da más peso a la religión y la que nos lleva a misa y se ocupa de la educación en la fe, mi padre pasaba bastante de esto. No es determinante de todas formas, evidentemente es importante lo que percibes de tus mayores y de cómo viven ellos la religiosidad pero creo que he avanzado en la fe por mi propia cuenta. He buscado respuestas a mis interrogantes y estas estaban dentro del propio compromiso del cristiano, y me ha gustado. Por supuesto que he cambiado mucho en mi percepción de la Fe y de la Iglesia, por la experiencia propia y mi creencia, sin cerrar la puerta a la iglesia, pero según yo voy madurando y evolucionando en mi vida convirtiéndome en adulto, veo más claro el significado del compromiso con mi fe, entiendo de qué forma se puede formar parte activa de esa misma iglesia que no terminaba de llenarme y entiendo que con mi trabajo y mi apoyo e implicación puede que consiga si no cambiar al menos entender parte de esas cosas que yo en mi juventud no entendía y me alejaban de este compromiso que ahora tengo.”



Por último el testimonio del más joven de nuestros encuestados, David, 32 años, casado, padre reciente y con un trabajo que dura casi todas las horas del día. Quizá es

el más crítico de todos, se considera cristiano, convencido y asegura tener Fe, pero nos dice que actualmente no le atrae nada el acudir a la Iglesia de forma cotidiana porque no encuentra motivos.

“Cuando era joven a veces me sentía como un corderillo que seguía un camino sin saber nada y sin sentir. Ahora las cosas por supuesto han cambiado y si me planteo estas cuestiones es solo porque me importan y porque entiendo que es mi forma de implicarme en lo que creo que es en Dios, y que quiero transmitirlo a mi hija, igual que mis padres hicieron conmigo, creo que he sido educado en la fe y que me siento cristiano y me siento bien y es algo importante en mi vida, y quiero que en la educación que yo le vaya dando a mi hija sea de igual manera, que crea en Dios, en un Dios bondadoso, justo y para todos igual. Con el paso del tiempo he aprendido a adaptarme mejor a lo que quiero a lo que siento y a cómo hacerlo, a calibrar bien el tiempo del que se dispone que no es mucho y a tratar de mantener la fe, a pesar de los interrogantes que con el paso de los años y el camino a la madurez, se van produciendo.”

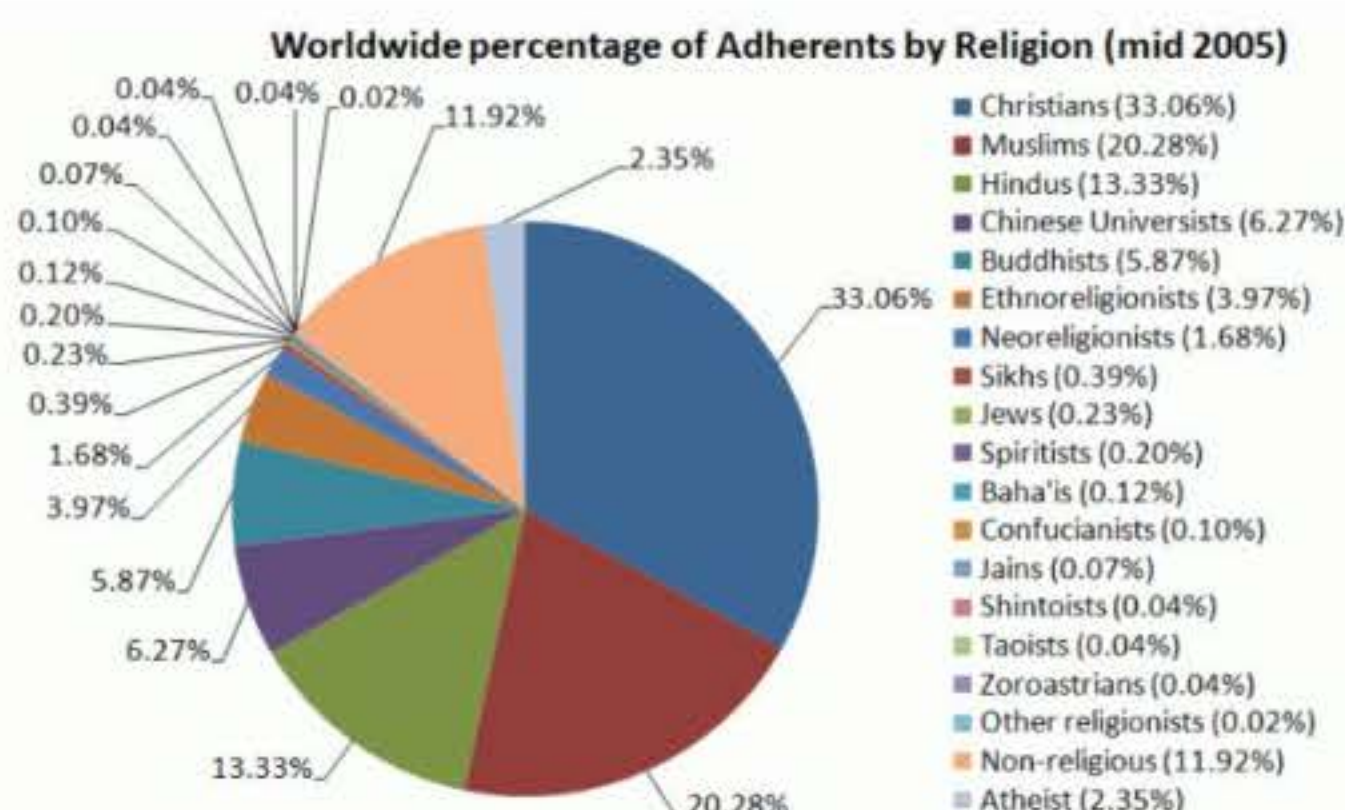
Después de leer cada una de estas aportaciones, dejo a opinión del lector para que saque sus propias conclusiones. Pero si se me permite una aportación personal, creo, como dije al principio, que a todos de una forma u otra nos llega el saber y sentirnos cristianos, creer firmemente que estamos ante lo mejor que podemos vivir y por eso principalmente lo transmitimos a los nuestros como un legado maravilloso que nos hace crecer en la ilusión en la esperanza y en el amor pleno, en el mejor ejemplo que podemos dar que no es más que el resumen de nuestra fe, amar al prójimo como a ti mismo y a Dios por encima de todas las cosas porque es la mejor forma de ser feliz y de procurar un mundo mejor. Da igual que tardemos más o menos, lo importante es ser semilla que da fruto.



Católicos. ¿Estamos solos?

Juan José Paterna

Ante la pregunta que puede surgir dentro de la comunidad de si estamos solos frente al resto de las religiones que hay en el mundo, se podrían dar muchas respuestas, pero solo hay que pararse un momento para poder echar una mirada a nuestro alrededor y darse cuenta de que no es así. Si nos fijamos en el siguiente gráfico, podemos observar que hay muchas más religiones de aquellas de las que teníamos conocimiento. Esto quizá haga plantearnos la concepción de tamaño de la religión católica que tenemos frente a otras religiones.



Errores de percepción y efecto halo.

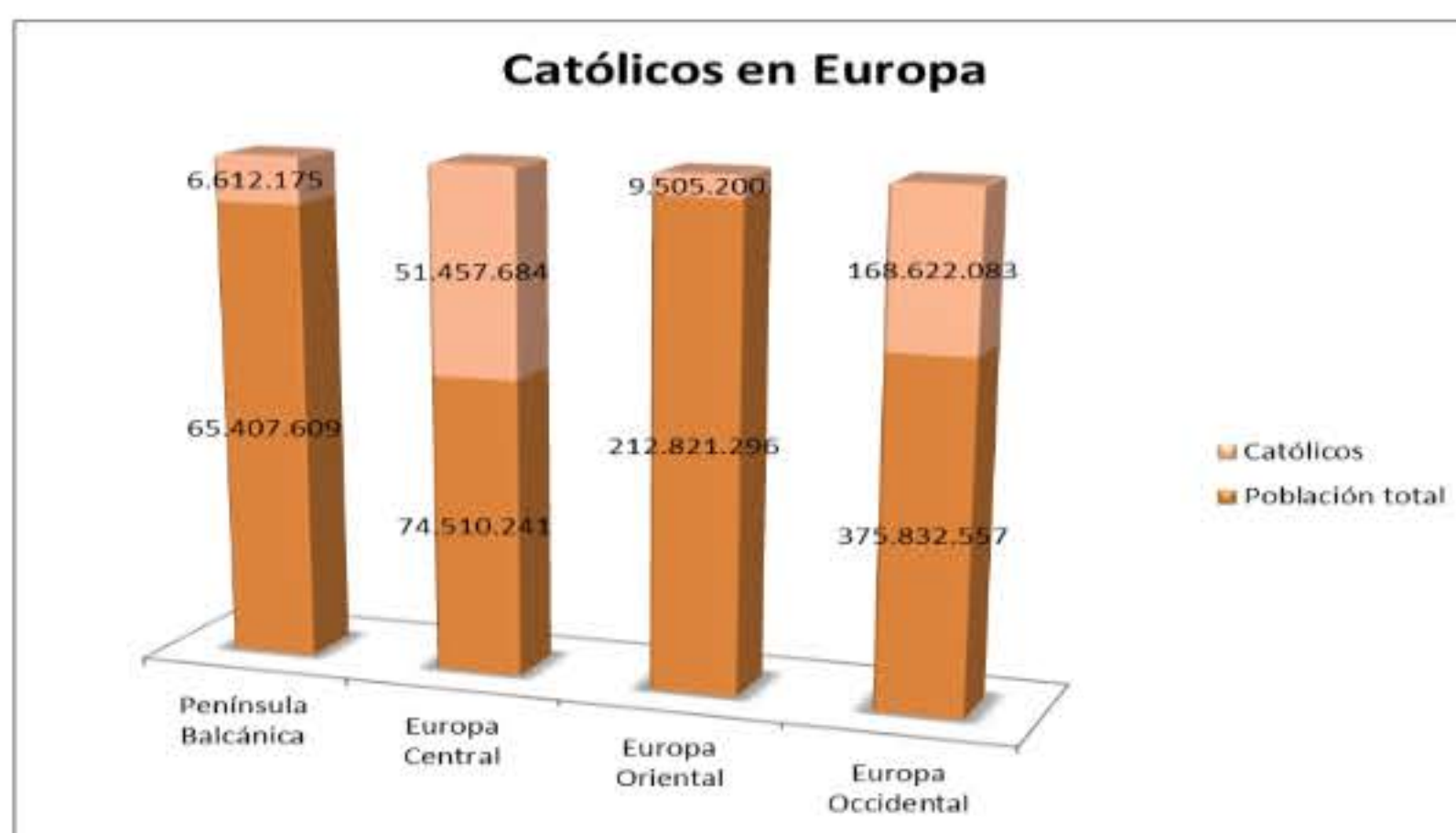
Para explicar lo que es el efecto halo, propongo un ejemplo. En España saludamos de una manera que es muy diferente a Japón, Marruecos o Helsinki. Pensar que en todos los sitios vamos a poder acercarnos y saludar dando nuestros tradicionales dos besos, puede meternos en situaciones apuradas y generar malentendidos.

Por eso, si tomamos como referencia nuestros círculos cercanos, podemos perder la perspectiva de crecimiento o disminución de los católicos, y todo ello influye en la adopción de normas, recomendaciones y demás que deben ser acatadas por todos los católicos, sin interferir en sus cuestiones culturales.

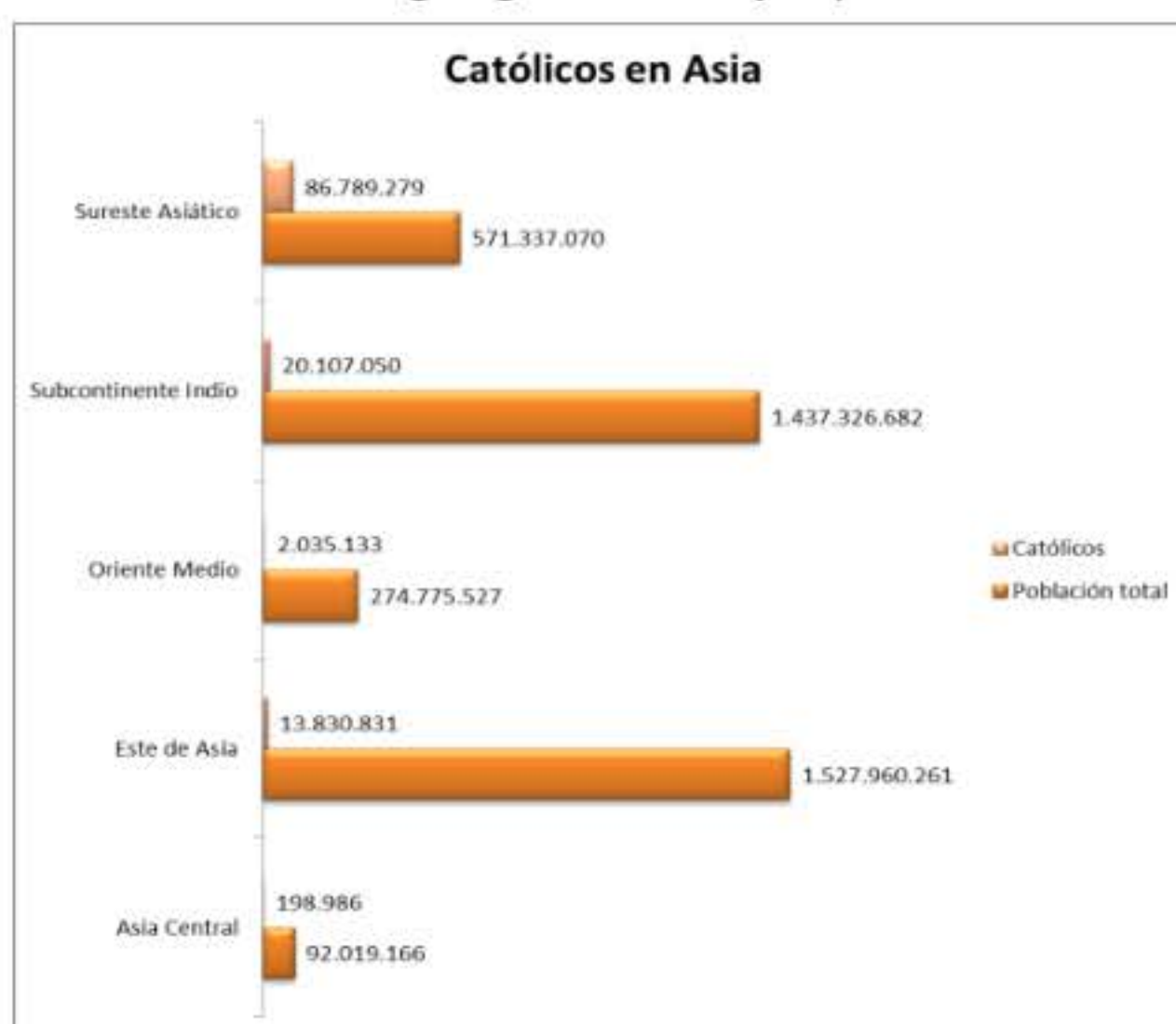
¿Menos o más (aumento o disminución)?

Desde hace tiempo se viene teniendo la sensación de que hay una disminución de católicos, pero para tener una perspectiva verdadera, debemos alejarnos de los círculos tan cercanos en los que nos movemos y mirar más allá, porque a veces, el árbol no nos permite ver el bosque en su amplitud total. Veamos cifras por

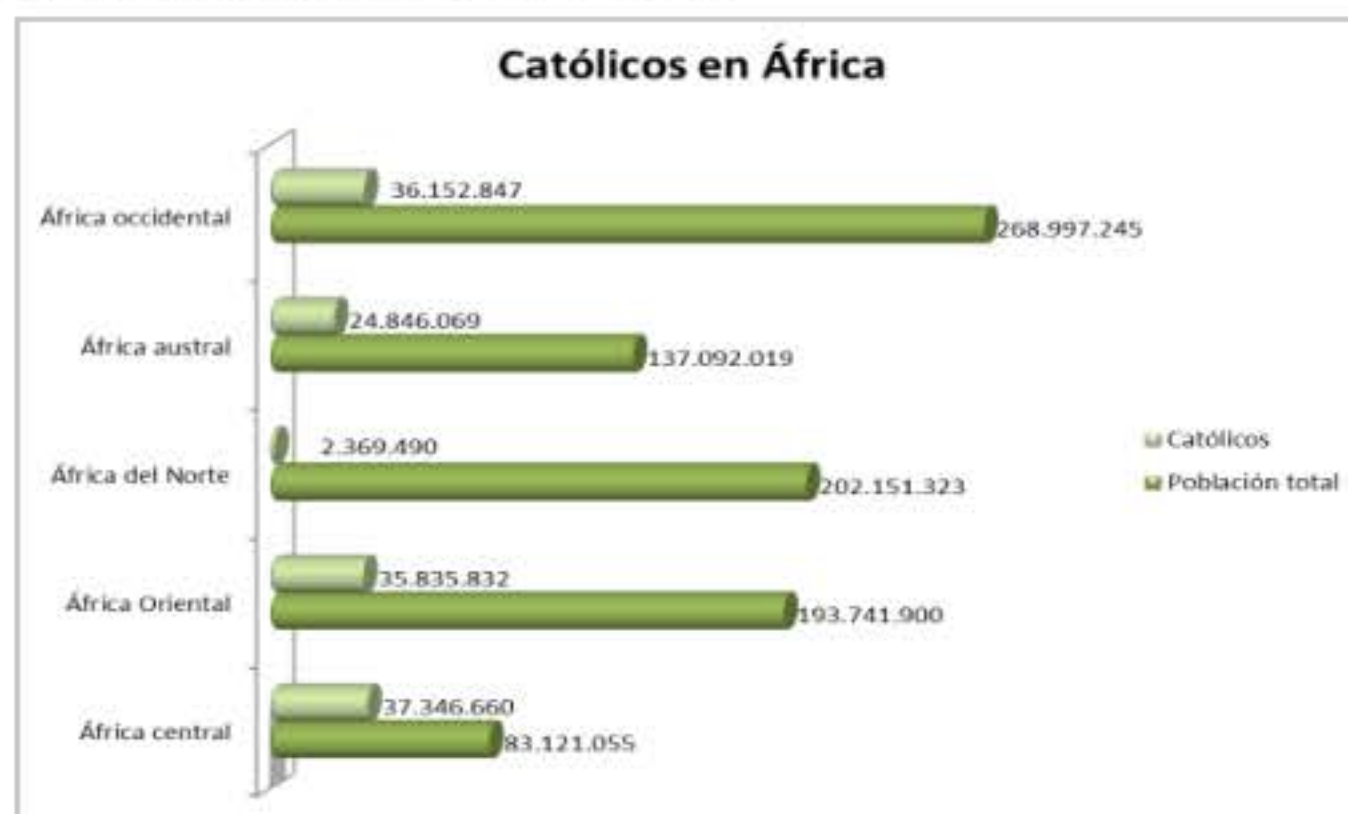
continentes, destacando de cada uno de ellos a modo de curiosidad, los países con mayor y menor porcentaje de población católica. En el caso de Europa los que menos son Finlandia, Estonia, Grecia, Moldavia y Rusia, que no llegan ni al 1%. Y los que más Polonia, Mónaco, Malta, Andorra, España, San Marino y la Ciudad del Vaticano, con porcentajes que oscilan entre el 89,80% de Polonia y el 100 del Vaticano.



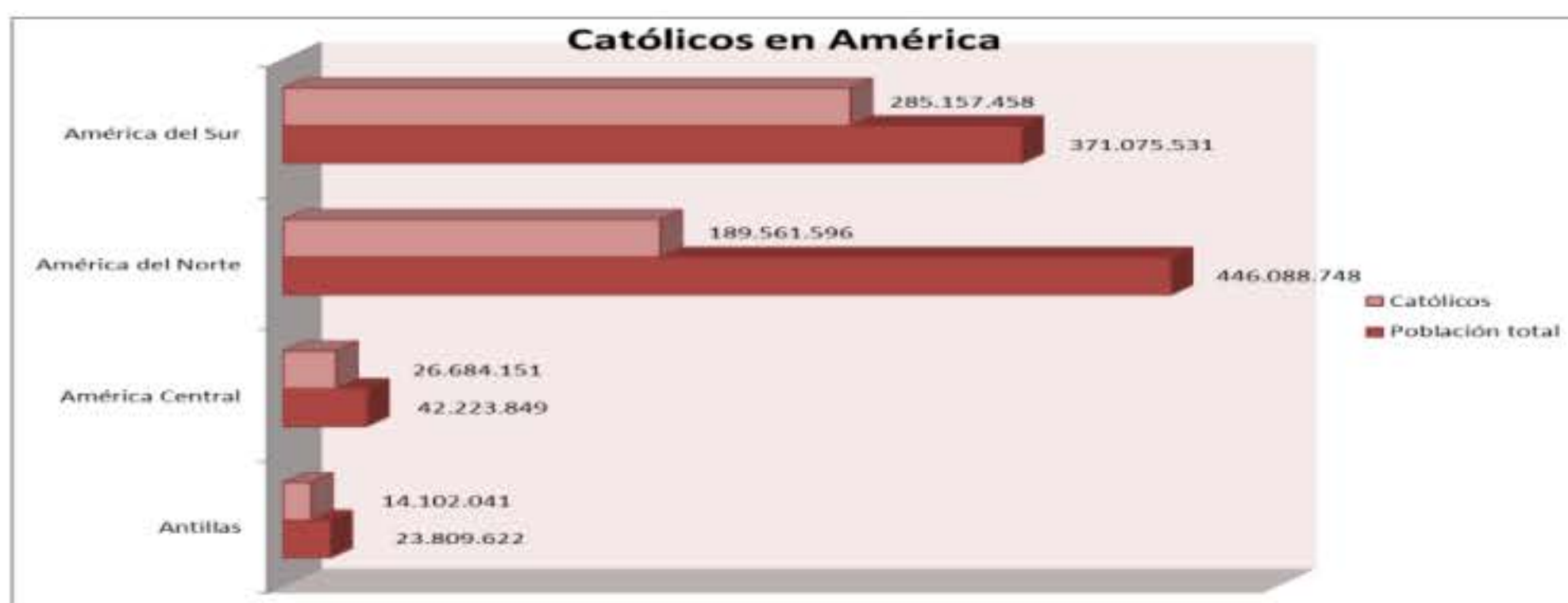
En Asia los países menos católicos no superan el 0,1%, en una lista que no nos sorprende pues encontramos a Afganistán, Uzbekistán o Corea del Norte. Que contrastan con el 88,84% de Timor Oriental que se considera católico, el 80% de Filipinas, que encabezan el ranking seguidos de lejos por el Líbano con el 30%.



África es un continente en donde crece el catolicismo, pero con países como Somalia y Argelia con presencia testimonial, o los más del 85% de creyentes en Guinea Ecuatorial, Santo Tomé o Cabo Verde

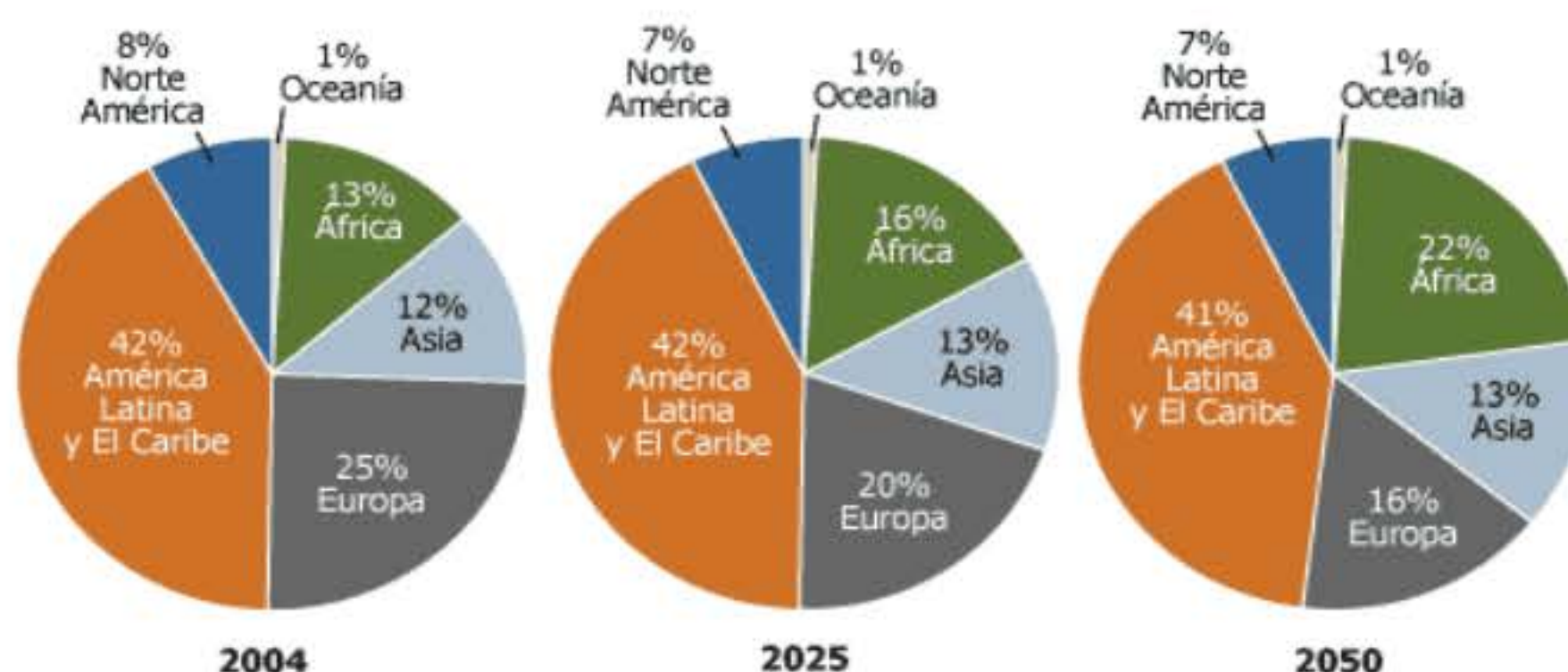


En América los datos se revierten. Las rarezas son Barbados o Jamaica, con menos del 10% de católicos, con porcentajes siempre altos en todos los países superando el 90% en Venezuela u Honduras.



Previsiones de evolución

En los siguientes gráficos, puede verse una proyección en el tiempo de la evolución de los católicos por continentes, pudiendo observarse que si bien en continentes donde tradicionalmente se tenían unos valores que alcanzaban la mayoría, van disminuyendo sensiblemente, mientras que en otros continentes donde la población católica no era tan numerosa van en aumento.



Las razones de la evolución de las cifras, exceden de la intención de este artículo y pueden ser motivo de otro posterior.



Pedro Pacheco

CARTA A LOS JÓVENES

José Miñarro García

Creo que todos nos hemos preguntado alguna vez sobre las ultimidades de la vida (el sentido o razón ser de nuestra existencia). Conforme he ido cumpliendo años, estas últimas preguntas han llegado a ser compañeras inseparables. Cumplidos los sesenta años deseo contaros mi Fe Católica.

Mi fe comenzó desde muy niño, aprendiendo en la escuela la Historia Sagrada, en los salones de la parroquia, el Evangelio del día, media hora antes de que comenzara la misa, en la Catequesis, con la memorización básica del Catecismo y desde luego con la práctica del comportamiento cristiano en mi familia.

Llegué a estar convencido de forma natural de que la forma de vida cristiana que veía en mi familia era una buena forma para vivir y desde luego era mucho mejor que el tipo de vida que llevaban otras personas que estaban apartadas de las reglas morales del Evangelio.

Con esto quiero deciros que la fe religiosa comienza siendo fe humana O sea, no nos llega de forma espontánea sino a través de la enseñanza. La tarea fundamental del cristiano es dar cumplimiento al mandato divino: *Id y enseñad el Evangelio* (Mateo 28, 19 y 20 así como en Marcos 13,10).

Debemos pues, anunciar el Evangelio tanto a aquellos que no lo conocen, como a los que han visto debilitada su Fe. Sin ésta fe aprendida no es posible alcanzar la



Pedro Pacheco

virtud teologal de la Fe. De ahí la importante y sagrada función docente de la Iglesia y de todos los cristianos. Y es que la fe que aprendí en mi infancia no era un mero deísmo, La Fe Católica requiere motivos de credibilidad. Aprendí que las fuentes de nuestra Fe son: la Revelación directa y la Tradición como fuente complementaria.

Con estas premisas os estoy asegurando que los cristianos católicos, somos los depositarios del Evangelio que, predicado por boca de Nuestro Señor, fue recibido por los primeros Discípulos, y que ha sido conservado de forma íntegra y fiel por la Tradición cristiana, custodiada por la Iglesia Católica.

Por eso debo preveniros de que si aceptamos romper ese hilo conductor de la continuidad e integridad de la Fe de Jesucristo que es la Tradición de los Santos Padres que nos precedieron, con el

argumento de que para que el mundo moderno nos entienda hay que adaptar a la Iglesia a sus postulados, la consecuencia inexorable es la pérdida de la Fe.

Os estoy diciendo que la Fe Católica es racional. O sea, puede demostrarse, no es una mera experiencia religiosa. ¿Qué ganamos si seguimos el modo de vida cristiano?. Sin duda, ganamos el vivir de forma grata en familia y educar a los hijos en los sanos principios.

La continuidad de la forma de vivir conforme al Evangelio, acaba convirtiéndose en hábito y ya la Fe deja de ser fe aprendida, para convertirse en Virtud. Esta acepción de la Fe como confianza en Jesucristo, es la que vemos en nuestros abuelos quienes a pesar de todas las contradicciones que padece la Iglesia moderna, son sus más fieles practicantes. Si les preguntáis, os dirán sin dudar, que la vida cristiana que han llevado ha sido tan gratificante, que si volvieran a nacer volverían a vivir como cristianos de la misma forma.

Por último, tengo que deciros que el Catecismo nos enseña que la Fe es además, una Virtud Teologal, es decir, proviene de Dios. Si bien la Fe, en sus dos anteriores acepciones es obra de la voluntad humana, la tercera, no la podemos ganar por nuestros propios méritos. Solo podemos confiar con esperanza en que la Omnipotencia de Dios nos otorgará sin duda, la Gracia inmerecida de la Fe Teologal.

No sé si estas cosas os las explican ahora. Espero que estos conceptos básicos que aprendí en mi infancia, os sirvan también a vosotros en vuestro personal camino de Fe.



Pedro Pacheco

DISCURSO DEL NAZARENO DEL AÑO

Antonio Morata

A las puertas de iluminar Murcia con nuestra procesión, tengo el honor de dirigirme a vosotros, cofrades, como Nazareno del Año.

Cuando nuestro presidente me llamó para informarme del nombramiento, no adivinaba cual era la razón. Mi pregunta inmediata fue ¿por qué a mí?

Él me respondió que lo recibía en representación de un grupo de amigos, que un buen día decidimos unirnos y formar parte de esta cofradía. Un grupo de amigos que con ilusión, trabajo y alegría nos hemos hecho más hermanos aquí. Ayudando en todo lo posible, para que esta joven cofradía sea mejor para todos los integrantes de la misma y de toda la semana santa de Murcia. Colaborando con los hermanos que trabajan en labores apenas perceptibles para la mayoría de nosotros, pero que son fundamentales para que todo funcione. A todas las personas que pensaron en mí para representarlos, a todas las que se han alegrado y que nos han dado la enhorabuena, este grupo de amigos os da las gracias de todo corazón.



Pedro Pacheco

Quiero tener unas palabras de ánimo hacia un amigo nuestro que estos días

lucha por recuperarse de una enfermedad. Nuestras oraciones y nuestra fe están con él.

Aprovecho este momento para invitar a todas aquellas personas que están indecisas y les gustaría formar parte de esta cofradía, a que se unan a nosotros. Verán que merece muchísimo la pena compartir experiencias con las personas que ya la forman.

Encomendémonos a nuestro Cristo de la Fe y a nuestra Señora de los Ángeles en este desfile de pasión que vamos a iniciar. Seamos, un año más, heraldos de Paz y Bien.